

SEMENARIO
CRISTIANO-POLITICO
DE MALLORCA.

DEL JUEVES 26 DE MAYO DE 1814.

VIVA NUESTRO SOBERANO FERNANDO VII.

ARTÍCULO DE OFICIO.

EL REY

Desde que la Divina Providencia por medio de la renuncia espontánea y solemne de mi augusto padre me puso en el trono de mis mayores, del qual me tenia ya jurado sucesor el reyno por sus procuradores juntos en Cortes, segun fuero y costumbre de la nacion española, usados de largo tiempo; y desde aquel fausto dia en que entré en la capital, en medio de las mas sinceras demostraciones de amor y lealtad con que el pueblo de Madrid salió á recibirme, imponiendo esta manifestacion de su amor á mi real persona á las huestes francesas, que con achaque de amistad se habian adelantado apresuradamente hasta ella, siendo un presagio de lo que un dia executaria este heróyco pueblo por su Rey y por su honra, y dando el exemplo que noblemente siguieron todos los demas del Reyno: desde aquel dia, pues, puse en mi real animo para responder á tan leales sentimientos, y satisfacer á las grandes obligaciones en que está un Rey para con sus pueblos, dedicar todo mi tiempo al desempeño de tan augustas funciones, y á reparar los males á

que pudo dar ocasion la perniciosa influencia de un valido durante el reynado anterior. Mis primeras manifestaciones se dirigieron á la restitution de varios magistrados y de otras personas á quienes arbitrariamente se habia separado de sus destinos: pero la dura situacion de las cosas y la perfidia de *Bonaparte*, de cuyos crueles efectos quise, pasando á Bayona, preservar á mis pueblos, apenas dieron lugar á mas. Reunida allí la real familia, se cometió en toda ella, y señaladamente en mi persona, un tan atroz atentado, que la historia de las naciones cultas no presenta otro igual, así por sus circunstancias, como por la serie de sucesos que allí pasaron; y violando en lo mas alto el sagrado derecho de gentes, fui privado de mi libertad, y de hecho del gobierno de mis reynos, y trasladado á un palacio con mis muy caros hermanos y tio, sirviendonos de decorosa prision casi por espacio de seis años aquella estancia.

En medio de esta afliccion siempre estuvo presente á mi memoria el amor y lealtad de mis pueblos, y era gran parte de ella la consideracion de los infinitos males á que quedaban expuestos: rodeados de enemigos; casi desprovistos de todo para poder resistirles; sin Rey y sin un gobierno de antemano establecido, que pudiese poner en movimiento y reunir á su voz las fuerzas de la nacion y dirigir su impulso, y aprovechar los recursos del estado para combatir las considerables fuerzas que simultáneamente invadieron la península, y estaban ya pérfidamente apoderadas de sus principales plazas. En tan lastimoso estado expedí, en la forma que rodeado de la fuerza lo pude hacer, como el único remedio que quedaba, el decreto de 5 de Mayo de 1808, dirigido al Consejo de Castilla, y en su defecto á qualquiera chancillería ó audiencia que se hallase en libertad, para que se convocasen las Cortes; las quales únicamente se habrian de ocupar por el pronto en proporcionar los arbitrios y subsidios necesarios para atender á la defensa del reyno, quedando permanentes para lo demas que pudiese ocurrir; pero este mi real decreto por desgracia no fue conocido entonces; y aunque despues lo fue, las provincias proveyeron luego que llegó á todas la noticia de la cruel escena provocada en Madrid por el gefe de las tropas francesas en el memorable dia dos de Mayo á su gobierno. por medio de las juntas que crearon. Acaeció en esto la gloriosa batalla de Bay-

len; los franceses huyeron hasta Vitoria; y todas las provincias, y la capital me aclamaron de nuevo Rey de Castilla, y de Leon, en la forma con que lo han sido los Reyes mis augustos predecesores. Hecho reciente, de que las medallas acuñadas por todas partes dan verdadero testimonio, y que han confirmado los pueblos por donde pasé á mi vuelta de Francia con la efusion de sus *vivas*, que conmovieron la sensibilidad de mi corazon, á donde se gravaron para no borrarse jamás. De los diputados que nombraron las *juntas* se formó la *Central*, quien exerció en mi real nombre todo el poder de la soberania, desde Setiembre de 1808 hasta Enero de 1810, en cuyo mes se estableció el primer *Consejo de Regencia*, donde se continuó el exercicio de aquel poder hasta el dia 24 de Setiembre del mismo año, en el qual fueron instaladas en la Isla de Leon las *Cortes llamadas generales y extraordinarias*, concurriendo al acto del juramento, en que prometieron conservarme todos mis dominios, como á su soberano, 104 diputados, á saber, 57 propietarios y 47 *suplentes* como consta del acta que certificó el secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia Don Nicolas Maria de Sierra. Pero á estas *córtes*, convocadas de un modo jamas usado en España, aun en los casos mas árduos, y en los tiempos turbulentos de minoridades de Reyes, en que ha solido ser mas numeroso el concurso de procuradores que en las *Cortes comunes y ordinarias*, no fueron llamados los estados de *nobleza y clero*, aunque la *Junta Central* lo habia mandado, habiendose ocultado con arte al Consejo de Regencia este decreto, y tambien que la junta le habia asignado la presidencia de las Cortes, prerogativa de la soberanía que no habria dexado la Regencia al arbitrio del Congreso, si de él hubiese tenido noticia. Con esto quedó todo á la disposicion de las Cortes; las cuales en el mismo dia de su instalacion, y por principio de sus actas, me despojaron de la soberania, poco antes reconocida por los mismos diputados, atribuyendola nominalmente á la nacion para apropiarsela á sí ellos mismos, y dar á esta despues sobre tal usurpacion las leyes que quisieron, imponiendole el yugo de que forzosamente las recibiese en una *nueva Constitucion*, que sin poder de provincia, pueblo ni junta, y sin noticia de las que se decian representadas por los *suplentes* de España é indias, establecieron los diputados, y ellos mismos sancionaron y publicaron en 1812. Este pri

mer atentado contra las prerogativas del trono, abusando del nombre de la nacion, fué como la base de los muchos que á este siguieron; y á pesar de la repugnancia de muchos diputados, tal vez del mayor número, fueron adoptados y elevados á leyes, que llamaron *fundamentales*, por medio de la gritería, amenazas y violencia de los que asistian á las *galerías* de las *Córtes* con que se imponia y aterraba y á lo que era verdaderamente obra de una faccion, se le revestia del especioso colorido de *voluntad general*, y por tal se hizo pasar la de unos pocos sediciosos, que en Cadiz, y despues en Madrid, ocasionaron á los buenos cuidados y pesadumbre. Estos hechos son tan notorios, que apenas hay uno que los ignore, y los mismos *Diarios* de las *Córtes* dan harto testimonio de todos ellos. Un modo de hacer leyes, tan ageno de la nacion española, dió lugar á la alteracion de las buenas leyes con que en otro tiempo fue respetada y feliz. A la verdad casi toda la forma de la antigua constitucion de la monarquía se innovó; y copiando los principios revolucionarios y democráticos de la *constitucion francesa* de 1791, y faltando á lo mismo que se anunciaba al principio de la que se formó en Cadiz, se sancionaron, no *leyes fundamentales* de una monarquía moderada, sino las de un gobierno popular, con un gefe ó magistrado, mero executor delegado, que no Rey, aunque alli se le dé este nombre para alucinar y seducir á los incautos y á la nacion. Con la misma falta de libertad se firmó y juró esta *nueva constitucion*; y es conocido de todos, no solo lo que pasó con el respetable obispo de Orense; pero tambien la pena con que á los que no la firmasen y jurasen se amenazó. Para preparar los ánimos á recibir tamañas novedades, especialmente las respectivas á mi real persona y prerogativas del trono, se procuró por médio de los *papeles públicos*: en algunos de los cuales se ocupaban diputados de Cortes, y abusando de la *libertad de imprenta*, establecida por estas, hacer odioso el poderío real; dando á todos los derechos de la magestad el nombre de *despotismo*, haciendo sinónimos los de *Rey* y *Déspota*, y llamando *tiranos* á los Reyes, al mismo tiempo, en que se perseguia cruelmente á qualquiera que tuviese firmeza para contradecir, ó siquiera disentir de este modo de pensar revolucionario y sedicioso; y en todo se afectó el *democrátismo*, quitando del ejército y armada, y de todos establecimientos que de largo tiempo habian llevado el título de *reales*, este nombre, y

*

substituyendo el de *nacionales*, con que se lisonjaba al pueblo; quien á pesar de tan perversas artes conservó, por su natural lealtad, los buenos sentimientos que siempre formaron su carácter. De todo esto luego que entré dichosamente en el reyno, fui adquiriendo fiel noticia y conocimiento, parte por mis propias observaciones, parte por los *papeles públicos*, donde hasta estos dias con impudencia se derramaron especies tan groseras é infames acerca de mi venida y caracter, que aun respeto de qualquier otro serian muy graves ofensas, dignas de severa demostracion y castigo. Tan inesperados hechos llenaron de amargura mi corazon, y solo fueron parte para templarla las demostraciones de amor de todos los que esperaban mi venida paraque con mi presencia pasiese fin á estos males y á la opresion en que estaban los que conservaron en su ánimo la memoria de mi persona, y suspiraban por la verdadera felicidad de la patria. Yo os juro y prometo á vosotros, verdaderos y leales españoles, al mismo tiempo que me compadezco de los males que habeis sufrido: no quedareis defraudados en vuestras nobles esperanzas. Vuestro Soberano quiere serlo para vosotros y en esto coloca su gloria, en serlo de una nacion heróyca, que con hechos inmortales se ha grangeado la admiracion de todas, y conservado su libertad y su honra. Aborrezco y detesto el despotismo: ni las luces y cultura de las naciones de Europa lo sufren ya, ni en España fueron *déspotas* jamas sus Reyes ni sus buenas leyes y *constitucion* lo han autorizado, aunque por desgracia de tiempo en tiempo se hayan visto, como por todas partes, y en todo lo que es humano, abusos de poder que ninguna *Constitucion* posible podrá precaver del todo; ni fueron vicios de la que tenia la nacion, sino de personas y efectos de tristes, pero muy rara vez vistas, circunstancias que dieron lugar y ocasion á ellos.

Todavía, para precaver quanto sea dado á la prevision humana; á saber, conservando el decoro de la dignidad Real y sus derechos, pues los tiene de suyo, y los que pertenecen á los pueblos, que son igualmente inviolables, Yo trataré con sus Procuradores de España y de las Indias; y en Cortes legítimamente congregadas, compuestas de unos y otros, lo mas pronto que, restablecido el orden y los buenos usos en que ha vivido la nacion, y con su acuerdo han establecido los Reyes mis augustos predecesores, las pudiere juntar; se es-

tablecerá sólida y legítimamente quanto convenga al bien de mis reynos, para que mis vasallos vivan prósperos y felices en una religion y un imperio estrechamente unidos en indisoluble lazo: en lo qual, y en solo esto consiste la felicidad temporal de un Rey y un reyno, que tienen por excelencia el título de *Católicos*, y desde luego se pondrá mano en preparar y arreglar lo que parezca mejor para la reunion de estas Cortes, donde espero queden afianzadas las bases de la prosperidad de mis súbditos, que habitan en uno y otro emisferio. La libertad y seguridad *individual* y *real* quedarán firmamente aseguradas por medio de leyes que, afianzando la pública tranquilidad y el orden, dexen á todos la saludable libertad, en cuyo goce imperturbable, que distingue á un gobierno moderado de un gobierno arbitrario y despótico, deben vivir los ciudadanos que están sujetos á él. De esta justa libertad gozarán tambien todos para comunicar por medio de la imprenta sus ideas y pensamientos, dentro, á saber, de aquellos limites que la sana razon soberana é independientemente prescribe á todos para que no degeneren en licencia; pues el respeto que se debe á la religion y al gobierno, y el que los hombres mutuamente deben guardar entre si, en ningun gobierno culto se puede razonablemente permitir que impunemente se atropelle y quebrante. Cesará tambien toda sospecha de disipacion de las rentas del Estado, separando la tesorería de lo que se assignare para los gastos que exijan el decoro de mi real persona y familia, y el de la nacion á quien tengo la gloria de mandar, de la de las rentas que con acuerdo del reyno se impongan y asignen para la conservacion del Estado en todos los ramos de su administracion. Y las leyes que en lo sucesivo hayan de servir de norma para las acciones de mis subditos, serán establecidas con acuerdo de las Cortes. Por manera que estas bases pueden servir de seguro anuncio de mis reales intenciones en el gobierno de que me voy á encargar, y harán conocer á todos no un *déspota* ni un *tirano*, sino un Rey y un padre de sus vasallos. Por tanto, habiendo oido lo que unánimemente me han informado personas respetables por su zelo y conocimientos, y lo que acerca de quanto aquí se contiene se me ha expuesto en representaciones, que de varias partes del reyno se me han dirigido, en las quales se expresa la repugnancia y disgusto con que así la *consti*

tucion formada en las *Cortes generales y extraordinarias*, como los demas establecimientos políticos de nuevo introducidos son mirados en las provincias; los perjuicios y males que han venido de ellos, y se aumentarian si yo autorizase con mi consentimiento, y jurase aquella *constitucion*; conformándome con tan decididas y generales demostraciones de la voluntad de mis pueblos, y por ser ellas justas y fundadas, declaro que mi real ánimo es no solamente no jurar ni acceder á dicha *constitucion* ni á decreto alguno de las *Cortes generales y extraordinarias*, y de las *ordinarias* actualmente abiertas, á saber, los que sean depresivos de los derechos y prerogativas de mi soberanía, establecidas por la *constitucion* y las leyes en que de largo tiempo la nacion ha vivido; sino el declarar aquella *constitucion* y tales *decretos* nulos y de ningun valor ni efecto, ahora ni en tiempo alguno, como si no hubiesen pasado jamás tales actos, y se quitasen de enmedio del tiempo, y sin obligacion, en mis pueblos y súbditos, de qualquiera clase y condicion, á cumplirlos ni guardarlos.

Y como el que quisiese sostenerlos, y contradixere esta mi real declaracion, tomada con dicho acuerdo y voluntad, atentaria contra las prerogativas de mi soberanía y la felicidad de la nacion, y causaria turbacion y desasosiego en mis reynos, declaro reo de lesa Magestad á quien tal osare ó intentare, y que como á tal se le imponga la pena de la vida, ora lo execute de hecho ora por escrito ó de palabra, moviendo ó incitando, ó de qualquier modo exhortando y persuadiendo á que se guarden y observen dicha *constitucion* y *decretos*: Y para que entretanto que se restablece el orden, y lo que antes de las novedades introducidas se observaba en el reyno, acerca de lo qual sin pérdida de tiempo se irá proveyendo lo que convenga, no se interrumpa la administracion de justicia, es mi voluntad que entretanto continuen las justicias ordinarias de los pueblos que se hallan establecidas, los jueces de letras adonde los hubiere, y las audiencias, intendentes y demas tribunales de justicia en la administracion de ella; y en lo político y gubernativo los ayuntamientos de los pueblos segun de presente están, y entretanto que se establecē lo que convenga guardarse, hasta que, oidas las Cortes que llamaré, se asiente el orden estable de esta parte del gobierno del reyno. Y desde el dia en que este mi decreto se publique, y fue-

182

ré comunicado al presidente que á la sazón lo sea de las Cortes que actualmente se hallan abiertas, cesarán estas en sus sesiones; y sus actas y las de las anteriores, y quantos expedientes hubiere en su archivo y secretaría, ó en poder de qualesquiera individuos, se recojan por la persona encargada de la execucion de este mi real decreto, y se depositen por ahora en la casa de ayuntamiento de la villa de Madrid, cerrando y sellando la pieza donde se coloquen: los libros de su biblioteca se pasarán á la real; y á qualquiera que tratare de impedir la execucion de esta parte de mi real decreto; de qualquier modo que lo haga, igualmente le declaro reo de lesa Magestad, y que como á tal se le imponga la pena de la vida. Y desde aquel dia cesará en todos los juzgados del reyno el procedimiento en qualquier causa que se halle pendiente por *infraccion de constitucion*; y los que por tales causas se hallaren presos, ó de qualquier modo arrestados, no habiendo otro motivo justo segun las leyes, sean inmediatamente puestos en libertad. Que así es mi voluntad, por exígerlo todo así el bien y la felicidad de la nacion.— Dado en Valencia á 4 de Mayo de 1814.— YO EL REY.— Como secretario del Rey con exercicio de decretos, y habilitado especialmente para esto—Pedro de Macanaz.

Gazeta extraordinaria de Madrid del dia 12 de Mayo de 1814

ULTIMA MULTIS.

Napoleon cecidit; redeunt **BORBONIA** Regna

SOL nascens; Ténebræ, Sidera, Luna cadunt.

FERNANDO VII.



los Liberales. las Cortes. la Regencia.

EL AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD DE PALMA

hace saber al público el Real decreto que sigue :

Al mismo tiempo que el Rey está persuadido de las grandes ventajas que deben producir la libertad de la imprenta, desea S. M. que se eviten los grandes males que produciría el abuso de ella, especialmente en las presentes circunstancias; y con este fin, mientras se arregla tan importante punto con la madurez y detencion que exige, ha resuelto S. M. que no pueda fijarse ningun cartel, distribuirse ningun anuncio, ni imprimirse diario ni escrito alguno sin que preceda la presentacion á la á cuyo cargo esté el gobierno político, quien dará ó negará el permiso para la impresion y publicacion oido el dictamen de persona ó personas doctas, imparciales y que no hayan servido al intruso, no manifestado opiniones sediciosas, encargándoles que para juzgar ó no dignos del permiso los escritos que se les pasen, se desnuden de todo espíritu de partido y escuela, y atiendan solamente á que se evite el intolerable abuso que se ha hecho de la imprenta en perjuicio de la Religion y de las buenas costumbres, como igualmente que se ponga freno á las doctrinas revolucionarias, á las calumnias é insultos contra el gobierno, y á los libelos y groserías contra los particulares, y se fomente por el contrario, quanto pueda contribuir á los progresos de las ciencias y artes, á la ilustracion del gobierno, y á mantener el mutuo respeto que debe haber entre todos los miembros de la sociedad.

Otro tanto quiere S. M. que se observe respecto á las composiciones dramáticas, y que no se permita la representacion de las que de nuevo se representen, ni de las que se han representado ó impreso desde que se estableció la absoluta libertad, sin que preceda el mismo exámen prescrito para la impresion; debiendo tambien prevenirse á los actores y actrices que se abstengan de añadir sentencias ó versos, abuso que se ha introducido de algun tiempo á esta parte con la mira de hacer cundir máximas de trastorno, irreligion y libertinage.

Lo comunico á V. de real órden para que lo haga llevar á efecto en la provincia de su mando, trasladandolo á las perso-

nas á quienes corresponda, (*) á fin de que tenga entero cumplimiento, y paraque se proceda al castigo de los contraventores, segun lo prevenido en las leyes anteriores á la absoluta libertad establecida durante la ausencia de S. M. Y á fin de que las personas elegidas para el exâmen de los escritos sean dignas de la confianza que se hace de ellas, las nombrará V. tomando los informes que crea convenientes, y encargandoles la posible brevedad en evacuar los informes, para que no se dilate la publicacion de los escritos útiles.

Y paraque desde luego tenga el debido cumplimiento la Real disposicion de S. M. se presentarán mañana dia 25 á las 10 de ella todos los impresores y vendedores de libros de esta Ciudad ante el primer Alcalde de quien recibirán las órdenes para la observancia de este soberano decreto. Consistorio de Palma 24 de Mayo de 1814. = Jose Desbrull. = José Despuig. = Juan Sureda. = Juan Bibiloni. = Por acuerdo del Ayuntamiento Rafael Manera Secretario.

PROCLAMA.

Al religioso y heróico pueblo de Mallorca.

Mallorquines, que acabais de dar el testimonio mas auténtico de vuestro religioso zelo y de vuestro amor á nuestro Soberano el Señor Don Fernando VII. que por un efecto de la providencia de aquel Dios por quien reynan los reyes, acaba de sentarse en el trono de los Recaredos y de los Fernandos, oid con atencion á dos Ministros del santuario que van á deciros palabras de verdad, impulsados de los sentimientos de agradecimiento que caracterizan á los corazones generosos. Ya teneis en

(*) Quedan nombrados para este destino: *el M. Ilustre Señor D. Juan Ferrá Canónigo de la Sta. Iglesia; el Reverendo D. Antonio Llaneras Doctor y Catedrático de Teología y Cura de la Parroquial de San Nicolás; el M. R. P. Fr. Raymundo Strauch Padre de esta Provincia de Observantes, Doctor y Catedrático de Teología; el M. R. P. Fr. Miguel Lledó del Orden de Predicadores, Lector de Teología.*

el solio á vuestro deseado Fernando, despues de 6 años de cautiverio á que le reduxo la felonía mas exécrable del enemigo de Dios y de los hombres Napoleon ; ya teneis el gran padre de la numerosa familia de españoles extendida en ambos emisferios , y por las quatro partes del mundo ; ya teneis al protector de la religion de nuestros padres , al enemigo de la impiedad , al defensor de la inocencia , al exterminador de los crímenes , al que enjuga vuestras lágrimas , á la causa de vuestro gozo , y al que os hará verdaderamente felices baxo el dulce imperio de las leyes ; ya teneis á Fernando VII. Y despues de Dios ¿ á quién debeis esta dicha , esta felicidad ? ; Ah ! vosotros lo sabeis. Sabeis que se debe á vuestro carácter de teson y constancia ; á los sacrificios que habeis hecho , y privaciones que habeis sufrido ; á los hijos y hermanos que teneis en los exércitos ; á aquel sagrado entusiasmo que os han sabido inspirar los ministros del santuario : pero á ninguno la debeis mejor que á la noble , y heróica clase militar , que con su sangre , derramada en los campos del honor , desnuda , descalza y hambrienta , ha comprado la libertad del objeto mas digno de vuestro amor y del mejor garante de vuestras esperanzas. Si Mallorquines á esta noble y heróica clase debeis de un modo muy particular la felicidad de que ya empezais á gozar , despues del despotismo mas arbitrario , de las leyes mas inicuas , de las opresiones mas injustas , de los sacrificios mas inútiles , de las contribuciones mas tiráicas , y de las exâcciones mas violentas. A la noble y heróica clase militar debeis ver á la península libre de enemigos , girar libre el comercio , ocupados en vuestros talleres , coger los frutos de vuestras sementeras , y gozar de una paz octaviana y duradera. Tanto como esto debeis á la noble y heróica clase militar. Pero esta clase está indigente. Los atrasos que padece á causa de una dilapidacion la mas escandalosa de los donativos y contribuciones , los tiene reducidos poco menos que al último apuro. Las viudas militares que han perdido en las acciones de esta desastrosa guerra á sus beneméritos esposos , perecen con sus tristes hijuelos en la miseria. Las que sufren la ausencia de sus maridos , prisioneros de guerra , no tiene de que comer ; ni con que cubrirse con

decencia. Y permitirá vuestra generosidad, y los evidentes motivos que hay para que os demostréis agradecidos, á que se proroguen aquellos males? Seria agraviaros el pensarlo. Estamos intimamente persuadidos, de que alargareis vuestras manos benéficas para socorrer á la benemérita clase militar. No lo dudamos; y para que veais el plan que nos hemos propuesto seguir, atended: A cinco clases pertenecen los beneméritos indigentes. 1.^a los que están en actual servicio. 2.^a los agregados á la plaza. 3.^a los retirados. 4.^a las viudas y huérfanos militares. 5.^a las señoras y huérfanos, cuyos maridos ó padres son prisioneros de guerra. Para cada una de estas clases se nombrará una persona de toda satisfacion, la qual entregandonos recibo llevará de nosotros los correspondientes socorros para distribuirlos á los indigentes de su clase, exigiendo recibo de cada uno de estos. Se cotejarán á su tiempo estos recibos con aquellos, y por este medio se evitará toda malversacion de las limosnas. A todas las corporaciones y particulares, que contribuyan á este fin tan piadoso, se les entregará recibo con expresion del número que ocupa en la lista de las cantidades recibidas, el nombre (si lo quiere) del contribuyente, y la cantidad con que contribuya. A su tiempo se dará al público aquella lista, y los recibos de los comisionados de las cinco clases, para que conste al público y á los particulares la inversion de las limosnas. Solo tendrán opcion á estas los que desde el 20 del corriente se hallen presentes en esta Capital hasta el momento de su reparticion. Tanto los colectores de estas, como sus distribuidores se ocuparán en este destino de caridad sin sueldo, y absolutamente sin algun emolumento. A nadie se le precisa, ni precisará; todo será libre, y qualquiera podrá dar lo que bien le parezca. = Con permiso y aprobacion del Excelentísimo Sr. Capital General. = Palma y Mayo 24 de 1814. = Dr. Don Antonio Llaneras, *Rector de San Nicolás.* = Dr. Fray Raymundo Strauch, *Menor observante.*

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En la imprenta de Felipe Guasp.